

TRIDUO A NUESTRA SEÑORA DE LOURDES



DÍA 1: La valentía de detenerse y mirar

1. Oración Inicial: Señor Jesús, Buen Samaritano de la humanidad, que en el camino de la vida nunca pasaste de largo ante el dolor ajeno. Al iniciar este triduo en honor a tu Madre, la Virgen de Lourdes, te pedimos que sanes nuestra ceguera y nuestras prisas. Danos un corazón capaz de conmoverse y unas manos dispuestas a servir, para que en cada enfermo sepamos reconocerte a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

2. Del Santo Evangelio según San Lucas 1, 39-45

"En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: '¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!'".

3. Reflexión: Contemplamos a María que sale "sin demora". A veces confundimos la prisa del mundo —que nos aísla— con la diligencia de la caridad —que nos acerca—. El Papa León XIV nos advierte sobre la "cultura de lo rápido" que nos impide detenernos.

Sin embargo, el Buen Samaritano, al ver al herido, no pasó de largo. Tuvo para él *"una mirada abierta y atenta, la mirada de Jesús"*. María hace lo mismo con su prima Isabel: va a servir, a estar, a regalar su presencia.

El Papa nos recuerda que el samaritano le dio al herido algo más valioso que su dinero: *"le dio su tiempo"*. Hoy, la Virgen de Lourdes nos invita a recuperar esa mirada que se detiene. El amor no es pasivo, el amor siempre *"va al encuentro del otro"* y la verdadera cercanía nace de la *"decisión de amar"*.

¿Hay alguien en mi entorno que necesite que hoy "pierda" mi tiempo con él o ella?

4. Oración de los Fieles: A cada intención respondemos: *"Madre de Lourdes, enséñanos a mirar con misericordia"*.

1. Por la Iglesia, para que, a ejemplo del Buen Samaritano, nunca pase de largo ante los heridos del camino y sea siempre hospital de campaña. Oremos.
2. Por todos los que sufren en soledad en nuestros hospitales y hogares, para que encuentren en nosotros una visita que les devuelva la esperanza. Oremos.
3. Por los médicos, enfermeros y cuidadores, para que sus manos sean prolongación de las manos sanadoras de Cristo y su mirada transmita la ternura de Dios. Oremos.
4. Por nosotros, para que vencamos la cultura de la prisa y la indiferencia, aprendiendo a regalar nuestro tiempo como el don más precioso. Oremos.
5. Por los enfermos de nuestra comunidad parroquial (se pueden mencionar nombres en silencio), para que sientan el consuelo de la Virgen y nuestra cercanía fraterna. Oremos.

5. Oración Final: Oh, Virgen Inmaculada de Lourdes, Salud de los Enfermos, tú que nos mostraste tu sonrisa materna, acoge nuestras súplicas y preséntalas ante tu Hijo. Nos refugiamos en ti diciendo: Dulce Madre, no te alejes, tu vista de mí no apartes. Ven conmigo a todas partes y nunca solo me dejes. Ya que me proteges tanto como verdadera Madre, haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

TRIDUO A NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

DÍA 2: La misión compartida: sanar en comunidad

1. Oración Inicial: Señor Jesús, Médico de cuerpos y almas, que nunca rechazaste la ayuda de otros y quisiste necesitar de amigos y discípulos. Al reunirnos en este segundo día, te pedimos por intercesión de la Virgen de Lourdes que nos enseñes a trabajar juntos. Que nuestras parroquias sean posadas de acogida donde nadie cargue su cruz en soledad. Haznos, Señor, instrumentos de tu sanación comunitaria. Amén.

2. Del Santo Evangelio según San Marcos 2, 3-5

"Entonces llegaron unos hombres que traían a un paralítico, llevado entre cuatro. Como no podían acercarlo a Jesús a causa de la multitud, descubrieron el techo sobre el lugar donde él estaba, hicieron una abertura y bajaron la camilla en que yacía el paralítico. Jesús, al ver la fe de ellos, dijo al paralítico: 'Hijo, tus pecados te son perdonados'".

3. Reflexión: El Evangelio nos muestra que, a veces, la fe de la comunidad ("al ver la fe de ellos") es la que sostiene y salva al enfermo. El Papa León XIV nos recuerda hoy un detalle crucial de la parábola: el buen samaritano no actuó solo; "buscó un posadero que pudiera cuidar de ese hombre".

El Santo Padre nos invita a formar un "nosotros" que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades. El cuidado de los enfermos no es un acto privado, sino una auténtica "acción eclesial". Cuando un miembro sufre, todo el cuerpo se estremece; por eso, el dolor que nos conmueve "no es un dolor ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo".

Hoy la Virgen nos anima a ser esa red de contención: familiares, vecinos, agentes pastorales y personal sanitario, todos tejiendo una manta de misericordia que cubra y sane. ¿Puedo decir que conozco a los enfermos de mi barrio o parroquia? ¿Me siento parte de ese "nosotros" que debe cuidarlos?

4. Oración de los Fieles: A cada intención respondemos: "*Madre de Lourdes, únenos en la caridad*".

1. Por las familias que cuidan a enfermos crónicos o terminales, para que sientan el apoyo real y concreto de nuestra comunidad cristiana y no se sientan solas en su tarea. Oremos.
2. Por los agentes de la Pastoral de la Salud y los ministros de la Eucaristía, para que lleven no solo el sacramento, sino también el calor de la familia parroquial. Oremos.
3. Por los médicos y todo el personal sanitario, para que vean en su vocación un servicio sagrado y trabajen unidos por el bien integral de la persona. Oremos.
4. Para que nuestra parroquia sea una verdadera "posada" del Buen Samaritano, un lugar seguro donde se curan las heridas con el aceite del consuelo. Oremos.
5. Por nosotros, para que tengamos la humildad de pedir ayuda cuando enfermamos y la generosidad de ofrecerla cuando otros la necesitan. Oremos.

5. Oración Final: Oh, Virgen de Lourdes, Madre de la Iglesia, tú que estuviste al pie de la cruz acompañada por Juan y las mujeres, enséñanos el valor de la compañía en el dolor. Nos encomendamos a ti diciendo:

*Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes.
Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.*

TRIDUO A NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

DÍA 3: Amar a Dios en el hermano que sufre

1. Oración Inicial: Señor Jesús, Rostro de la Misericordia del Padre, que quisiste identificarte con los más pequeños y sufrientes. Al concluir este triduo de la mano de María, te pedimos la gracia de la fe profunda. Que nuestros ojos no se queden en la apariencia de la enfermedad, sino que sepamos descubrir tu presencia real en cada hermano herido. Que nuestro servicio sea nuestra mejor oración. Amén.

2. Del Santo Evangelio según San Juan 19, 25-27

"Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa".

3. Reflexión: Llegamos al corazón de nuestra fe cristiana. El Papa León XIV es contundente en su mensaje: *"Servir al prójimo es amar a Dios en la práctica"*. No existen dos amores distintos —uno a Dios y otro a los hombres— sino un único movimiento del corazón. El Papa cita el ejemplo conmovedor de San Francisco de Asís, quien sentía amargura al ver a los leprosos, pero cuando el Señor lo condujo entre ellos y los sirvió, *"aquello se le transformó en dulzura de alma y cuerpo"*.

Cuando ayudo a alguien, ¿lo hago por "cumplir" o soy consciente de que estoy sirviendo al mismo Jesús? Esta es la paradoja del Evangelio: al abrazar el dolor del otro, encontramos la alegría de Dios. Nuestro estilo cristiano debe ser "samaritano": valiente y tierno a la vez. Al tocar las heridas del enfermo con respeto y cariño, estamos tocando, con temor y temblor, las llagas santas de Cristo. ¡Qué gran dignidad tiene el servicio al enfermo!

4. Oración de los Fieles: A cada intención respondemos: *"Madre de Lourdes, muéstranos a Jesús en los enfermos"*.

1. Para que el amor a Dios no se quede en palabras bonitas, sino que nos impulse a un servicio concreto, generoso y "de manos a la obra" hacia los más vulnerables. Oremos.
2. Por los enfermos que se sienten inútiles o una carga, para que descubran que su sufrimiento, unido a la Cruz, es un tesoro para la Iglesia y el mundo. Oremos.
3. Por quienes acompañan a enfermos terminales, para que, como María al pie de la Cruz, permanezcan firmes en la esperanza y la ternura. Oremos.
4. Por nuestra conversión pastoral, para que dejemos atrás el egoísmo y encontremos nuestra alegría en la "dulce alegría de amar" y servir. Oremos.
5. Por la paz en el mundo y el fin de toda violencia, sabiendo que el cuidado mutuo es el único camino para sanar las heridas de la humanidad. Oremos.

5. Oración Final: Oh, Virgen Inmaculada, Salud de los Enfermos, Tú que eres el "Cántaro de agua viva" que nos lleva a Jesús, graba en nuestros corazones el rostro de tu Hijo presente en cada hermano. Con confianza filial te decimos:

*Dulce Madre, no te alejes,
tu vista de mí no apartes.
Ven conmigo a todas partes
y nunca solo me dejes.
Ya que me proteges tanto
como verdadera Madre,
haz que me bendiga el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.*